

GEMMA CALABRESI

LA GRIETA Y LA LUZ

Un camino de perdón



 EN
CUENTRO

100XUNO

Prólogo de IRENE VILLA

La grieta y la luz

100XUNO

Gemma Calabresi Milite

La grieta y la luz

Un camino de perdón

Traducción de Ricardo Rey

Prólogo de Irene Villa



Título en idioma original: *La crepa e la luce*

© de la edición original: Mondadori Libri S. p. A., Milano, 2022

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2023

Traducción de Ricardo Rey

Prólogo de Irene Villa

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

100XUNO, n° 110

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-134-2

Depósito Legal: M-555-2023

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda, 20 - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Prólogo.....	7
Nota editorial	11

LA GRIETA Y LA LUZ

Se puede.....	19
La niña de en medio	22
Gigi.....	30
El aire cambia de color.....	38
La rosa.....	48
La última vez	50
Dios en el sofá.....	56
Dios en el piso de abajo	58
Los funerales.....	60
Palabras escritas.....	64
Las dos viudas.....	68
Hija de nuevo.....	73
Via Cherubini	77
Los cuatro, una familia	80
La memoria tiene piernas.....	85

Tonino (El amor vuelve).....	88
Todos los muertos son buenos.....	95
Los juicios.....	97
Cada uno a su manera.....	102
Sueños.....	106
Lo que nos faltaba.....	109
El tiempo de los hombres.....	110
Nuestra parte.....	115
La medalla.....	117
Rezo.....	124
Nuestro pedacito de la historia.....	128
Un puente se hace entre dos.....	133
La única vez que me he enfadado con Dios.....	135
Una señal.....	140
El accidente.....	142
Viento.....	147
Diles que he perdonado.....	149
Cerrar los círculos.....	153
La primera página.....	157
Una vida muy hermosa.....	159
Agradecimientos.....	161

PRÓLOGO

Tienen en sus manos un libro que ayuda a abrazar el dolor más difícil de abrazar: que te arrebaten violentamente a la persona que amas.

Gemma, a punto de formar una familia numerosa, queda viuda con solo 25 años.

Su actitud es ejemplo también para quienes pierden un ser querido por un cáncer o un accidente de tráfico.

La protagonista y narradora de esta impactante historia, utiliza la herramienta más potente que existe capaz de dar un sentido verdadero y profundo a lo ocurrido: el perdón.

En nuestro caso, tras el atentado, lo tuvimos clarísimo: no permitimos que nuestra vida girara en torno a quienes casi nos la quitan. En todo caso, vivimos agradecidas por quienes nos salvaron.

Hasta que no se perdona y se da ese salto cualitativo, ya que es una decisión consciente y voluntaria que no permite medias tintas, es muy difícil tener una vida plena.

Es incluso probable que uno tenga la sensación de estar muerto en vida, porque vive en cierta forma «atado» a la persona que le hizo el mal.

Eran años tremendos en Italia: cada fin de semana había algún herido o muerto debido a palizas o ataques. Una campaña de descrédito, un linchamiento público, una estrategia de protección: «Nunca uses el apellido Calabresi. Mira alrededor de ti. Cuando salgas de casa (...) asegúrate de que nadie te sigue» le decía su marido a Gemma.

Han pasado cincuenta años, pero su corazón y su cerebro «conservan una huella que no se borra». Sin embargo, como ella misma admite: «se puede vivir una vida de amor aún después de un dolor lacerante».

Que este libro sirva para que jamás se olvide lo que tantas personas vivieron para que después, por fin, reine la paz.

Mientras leamos testimonios como el de Gemma, las personas que se fueron injustamente antes de tiempo, permanecerán en nuestra memoria.

Os emocionará leer cómo la fe ayuda en los momentos de más trágica oscuridad. Gemma lo tuvo claro: «supe sin una sombra de duda, que me las arreglaría».

El poder de la oración te eriza la piel.

El denominador común de quienes vivimos la violencia en carne propia es el profundo deseo de poner fin al horror, que nadie tenga que sufrir tal barbarie. Nuestro

mayor deseo es ser las últimas víctimas. Por ello optamos por el perdón, no solo para romper el vínculo con quien te rompe la vida en dos, sino para romper la espiral de la violencia.

Nadie está libre de dar ese gran y determinante paso. Todos tendremos que perdonar algo a lo largo de nuestra vida: decepción, desprecio, crítica, humillación, abandono, infidelidad marital, traición, agresión... O peor aún: una violación o un asesinato.

Como decía Gandhi: «Ojo por ojo y el mundo acabará ciego». Comulgo con su filosofía de la no violencia, sencillamente porque la venganza es un intento erróneo y fallido de equilibrar la balanza. Quizá aporte satisfacción en un primer momento, pero las consecuencias nefastas durarán toda la vida.

Las palabras que sugiere la madre de nuestra protagonista para el periódico acerca de su marido asesinado: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen», casualmente, también las dijo mi madre. Y como a Gemma, me parecieron poderosas y oportunas. A ella le sirvieron para aliviar la elevada tensión y «para romper la cadena de odio que aprisionaba a un país entero».

También coincidí con ella en que la solidaridad y el cariño de la gente son tremendamente sanadores. El apoyo social es insustituible, siempre, especialmente ante una ideología asesina.

Su lucha por la memoria y el honor, llevan a nuestra protagonista a participar en el Día de la Memoria de las Víctimas del Terrorismo y las Masacres. Como Gemma reconoce, «la reconciliación llega a través de palabras y hechos».

Me emociona que Gemma también leyera *Patria*, coincido con ella en que es un libro sanador. Entender lo incomprendible, por supuesto no justificarlo, ayuda a eso tan necesario como vital: la aceptación. Sin olvidar jamás que cualquier lucha ha de ofrecer un respeto incondicional por los derechos y la vida de toda persona.

Gemma habla también del calvario que suponen los procesos judiciales, que te exponen al dolor una y otra vez, de esos sueños que atormentan. Pero definitivamente «el perdón es un milagro que realizamos con nuestras propias manos».

Irene Villa

Madrid, 5 de diciembre de 2022

NOTA EDITORIAL

El 12 de diciembre de 1969 estalló una bomba en la sede de la Banca Nazionale dell'Agricoltura en Piazza Fontana (Milán). Tras el atentado fue detenido el anarquista Giuseppe Pinelli, que fallecería posteriormente al caer de la ventana de la comisaría en que estaba retenido.

La organización de extrema izquierda Lotta Continua comenzó una campaña de descrédito dirigida contra el comisario Luigi Calabresi, al que señalaron como responsable del teórico homicidio de Pinelli.

En 1972 Calabresi fue asesinado en la puerta de su casa de Via Cherubini en Milán, dejando viuda a su mujer, Gemma, de apenas 25 años, y huérfanos a sus hijos Luigi y Paolo.

Años después fueron condenados por el asesinato de Calabresi, tras una larga serie de juicios y apelaciones, cuatro miembros de Lotta Continua: Adriano Sofri y Giorgio Pietrostefani, como autores intelectuales, y Ovidio Bompreschi y Leonardo Marino, como autores materiales.

En este libro, Gemma Calabresi Milite recoge su recorrido de fe y perdón.

LA GRIETA Y LA LUZ

A Mario, Paolo, Luigi, Uber

«La tempestad es capaz de
devastar las flores pero incapaz
de dañar las semillas».

Khalil Gibran

«No se puede llegar al alba sino
por el sendero de la noche».

Khalil Gibran

SE PUEDE

Tengo un recuerdo bastante confuso de los primeros tiempos. ¿Qué hacía a lo largo de los días? ¿En qué se distinguían unos de otros? Creo que en nada. Las horas pasaban y punto, y yo las veía pasar como una sonámbula, tratando de agarrar los pequeños deberes que me tocaban, las pocas cosas que me dejaban hacer y que me servían para medir ese tiempo que se había vuelto un tubo de plástico muy largo con mi vida dentro. Despierta tú a los niños, dales un beso y no llores, abre un sobre, abre la puerta a los niños, siéntate en el suelo y juega un poco con ellos y no llores, come algo, come algo, tómate el Orfidal, intenta dormir.

El único recuerdo nítido que tengo de aquellos días era lo que pasaba en el tiempo entre que me iba a dormir y el somnífero hacía efecto. Los únicos diez minutos del día en los que me sentía viva.

Imaginaba.

Imaginaba que me compraba una peluca roja o rubia o negra y la ropa adecuada, y que iba a los lugares en los

que sabía que me encontraría con ellos. Me imaginaba diciendo: creo en vuestra causa, soy como vosotros, soy una de las vuestras, aquí me tenéis. Les mentiría a todos, conquistaría poco a poco su simpatía, su confianza. Quizá habría hecho falta algo de tiempo, pero no era un problema porque tiempo, lo que se dice tiempo, tenía; tenía el tiempo de toda una vida. Y después, una noche, estaría en el lugar adecuado, en una casa, cenando, unos pocos amigos íntimos, los de mayor confianza. Y entonces alguien lo diría, diría alguna cosa del tipo: lo conseguimos. Diría: fui yo, bravuconeando. Diría estas precisas palabras: fui yo el que mató a Calabresi. Yo esbozaría una media sonrisa, cerraría ligeramente los ojos para que no se viera lo que sucedía dentro de mí. Después llevaría despacio una mano al bolso, como si de repente me hubieran entrado muchas ganas de fumar, pero en vez de tabaco sacaría una pistola.

Y le dispararía.

En estos cincuenta años no le he contado a nadie lo que acabo de escribir, a veces hasta he tratado de escondérmelo a mí misma; me avergüenzo mucho, aún ahora, de esa fantasía de venganza, casi pueril, que me acompañó durante los primeros tiempos tras el asesinato de mi marido, el comisario Luigi Calabresi. Me permito hacerlo ahora porque he recorrido un largo y fatigoso camino que me ha llevado muy lejos de aquellos pensamientos y aquellas emociones.

La grieta y la luz

Este libro es el relato de un viaje: el que Gemma Capra, viuda del comisario Calabresi, ha recorrido desde el día del asesinato de su marido.

Un tortuoso camino que se inició con el casi inevitable deseo de venganza de una joven de 25 años que se quedó sola con dos niños pequeños y embarazada del tercero, pero que la ha llevado, no sin esfuerzo, a criar a sus hijos lejos de cualquier tentación de rencor e ira y, con el paso del tiempo, a abrazar cada vez con mayor determinación la idea del perdón.

Un relato que abarca medio siglo y en el que se van cosiendo momentos íntimos y privados con episodios públicos de una sociedad afectada por el terrorismo.

Con prólogo de Irene Villa, *La grieta y la luz* es un testimonio intenso, conmovedor y sincero sobre el sentido de la justicia, el perdón y la memoria.

Depósito Legal: M-555-2023



ISBN: 978-84-1339-134-2



9 788413 391342